

OCIOS POETICOS

DEL

TROVADOR CUBANO

D. FRANCISCO POVEDA.

VILLA-CLARA.

Con Superior permiso:

IMPRENTA DE SED Y LA-TORRE,

Año DE 1834.

OTROS PONTIFICOS

DEL

TRAYANUS CUNIZO

FRANCISCO PONTI

ALTA CLASE

Com. Superior de Justicia

INSTRUMENTA DE D. JOSE Y LA TORRE

Año de 1825

Se
M
atoric
en ell
ptos
l
la en
vos
unque
an tr
E
mpres
do al
mus
ic ver
las
primer
oriles
os ál
unque
nisma
ongo
critica
S
afanas
confes

Sr. D. Hilario José Anido.

No se si cumplirá á vuestro agrado la dedicatoria que os hago de mis Ocios Poéticos, ni si en ellos habré conseguido guardar los rígidos preceptos del arte.

¡Y á quién mejor pudiera presentarlos? Brilla en vos á la par, la bondosidad y el talento, y si vos solo pudiera escoger para Mecenaz de estos, aunque torpes versos, hijos legítimos de mis penosos trabajos.

En la publicacion de mis anteriores poesias impresas en la ciudad de la Habana, he manifestado al público que en materias de literatura alcanzo muy escasos conocimientos, y que solo el deseo de ver propagado tan divino gusto, me animó á publicarlas al tipo. Bien sea que la gloria de ser el primero que en mi patria cantó sus costumbres pastoriles, ó bien que la indulgencia desplegó sobre mis alas, ellas merecieron la general aceptacion, y aunque no me lisongeo que las presentes logren la misma suerte; al dedicarlas á vuestro respeto, las pongo á cubierto de las mordaces sátiras de la crítica.

Si os dignais admitirlas veré compensado mi afanoso anhelo al construirlas, y eternamente se confesará ogradecido. Vuestro S. S. Q. L. M. B.

Francisco Poveda.

A S. M. LA REINA GOBERNADORA.

O P A.

¡O! día de placer! Salve á tu aurora
Y salve veces mil; brillára el día
En que calmara la penuria mia;
Hora es la dicha; la ventura es hora.
Germen de la piedad, bella Cristina,
Tu que acallaste los horrendos males
Que la cruel division fiera fulmina,
Mira á un pueblo feliz; tus manos Reales
En fértil tierra el grano repartiéron
Y he aquí el fruto del bien que produjéron.
Cual en un cielo hermoso y despejado
Negruzca nube henchida se presenta
Al trasponerse el sol, y desatado
El torrente impetuoso que alimenta
Dó quier reina el horror, así la Iberia
Una noche pasó: mas señoreando
La estrella matinal su fijo asiento,
Y á Cintia hermosa dando
Con su flamante luz segura guia,
Brilló de nuevo el apacible día.
Brillo, brilló feliz. ¿Y el alva pura
Que ostentara en carroza purpurina
Su brillantez, su gracia y hermosura
¿Quiénes?... ¿Quién es? Cristina.
Ella madre y amiga
Llama á los liberales
Y con régia piedad su mal mitiga;
Cesó la proscripción, todos son leales,
Tornando con amor y regocijo
En pos de la adorada y de su hijo.
Salud, Reina del bien: hoy fervorosos

Los pueblos mas lejanos
 El bien reciben de tus francas manos
 Y acatan tus decretos respetosos:
 En tu feliz Regencia
 La puerta abriste á la beneficencia.
 La nacion decidida
 En la campaña perderá la vida,
 Si es preciso servirte en la campaña:
 En el honroso trono de Pelayo
 Libertador de España,
 A Isabel has de ver; sorá un ensayo
 Para esta siempre fiel y noble astilla
 Blandir en campo abierto la cuchilla;
 Mas una vez probada su brabura
 Será mas fácil domeñar el viento,
 Oscurecer del sol la faz colura,
 O penetrar el líquido elemento,
 Que atrás volver con mengua ò vilipendio,
 Sin que finada en el mortal estrago
 Imitando á Numancia y á Cartago,
 Solo cenizas queden desu incendio.

A ZULMIRA.

Yo contaba los dias felices
 Que pensaba existir á tu lado,
 Y tenia tambien intentado
 Nuestro rústico albergue construir.
Chactas cancion de Alaión

CANCION.

¡Ay Zulmira! que pena destroza
 De mi pecho el afecto sublime!
 La opresion pereal en que gimo
 Pronostica un fatal porvenir.
 A tu lado mi suerte dichosa

Allá lejos, mi bien, existia,
¡Y una nave funesta nōs guía
Al lugar do debemos sufrir!

Mas no importa, partamos Zulmira
Donde libres los gustos gozemos,
Y aquel aire feliz respiremos
Que endulzara tan grato existir:
La memoria de aquellos placeres
Que el amor en su gozo infundia
Sin tu dulce caricia alma mia
Enervara mi ardor juvenil.

Cuando un tiempo de horribles cadenas
Agoviado me ví en la prision,
Mas tranquilo que en esta ocasion
Esperaba Zulmira morir:

Pero ¡ay cielos! que aquellas forjaban
El seguro de un reo fatal,
Y hoy me oprimen con yugo eternal
Y uno ú otro es preciso morir.

No Zulmira: partamos al punto
Habitemos de la Isla un desierto,
En los bosques formemos un huerto
Que prolongue el dichoso existir.

Yo cual Chactas un rústico albergue
Construiré en el venero del rio,
¡Qué mas dulce placer dueño mio?
Esta noche debemos partir.

O D A.

Suene en las cuerdas de mi ronca lira
El himno de amistad esclarecido,
Y pues esta me inspira
Cumplamos un deber apetecido.

Celebrar tu natal Ana divina

Intento grato, y demostrar sincero

Mi afecto verdadero

Mi constante lealtad, mi amistad fina.

El alva hermosa de tu ledo día

Plateadas nubes, en purpúreas sombras

Muestra con gallardía;

Y cuajando en las plácidas alfombras

De fértil grama cristalinas perlas,

Convida al sol ansioso de beberlas.

El frescor sacro que las ojas mece

Se debe á tu natal: la aura temprana

Respira aromas por la bella Ana.

El manso arroyo crece

Y en su vertiente brinda generoso

Placer á la amistad, al alma gozo.

La verde selva á la amistad prepara

Asilo y paz en su brillar florido,

Y todo á la amistad se consagrara:

¡O amistad, don del cielo! yo rendido

Acato con respeto y sin falsía,

El florífero altar do te venera

Con acendrado amor el alma mia.

Y tu Ana bella; si á mi sé sincera

Fuera dado encomiar con dulce acento

Tu hermosura, ¡oh placer! lo hiciera grato

Y mi mayor conato

Enzalsar fuera tu merecimiento.

Sé la delicia de tus padres buenos,

Buenos, y honrados, ¡qué mayor fortuna?

Tu eres feliz, jamas desdicha alguna

Tu existir acivare con venenos.

Hoy es tu primavera; hoy aplandida

Emulo de infinitas perfecciones,

Dando á las flores vida

Nace un clavel donde la planta pones.

SONETOS.

Al cantar tu natal amada mia
Dulcísimo placer experimento,
Y quisiera en mi armónico concento
Pintar sublime tu dichoso día:

Admite los obsequios sin falsía
Que te consagra mi amoroso intento;
Sincero y puro, cual tu suave acento
Constante y fino, cual se merecía:

Goza pues del feliz y bello instante
En que ofrezco mi afecto reverente,
Ofrenda fiel, á que te soy garante;

Pues á pesar del hado contingente,
Tuyo será mi corazón amante,
Tuyo sera mi amor eternamente.

0 ——— 0

Respira el aura, gratos azahares,
Y el purísimo aljófár circundando,
Nítidas perlas vá do quier sembrando
Cual conchas cuajan los undosos mares:

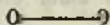
La fresca brisa, sopla en los palmares,
Cuyo zuzurro lisongero y blando,
Tan plácida estacion lleva volando
A la fértil orilla de Almondares:

Ferviente gratitud su raudó giro
A tu mansión afortunada guir,
Única dicha, que en mi ausencia aspiro:

Luzca á mis ojos tan hermoso día,
Y el pláceme recibe en un suspiro
Que mi fina amistad, leda te envia.

0 ——— 0

Con faz enchida, con mirar adusto,
Pomposo ornato la ambicion ostenta;
Procáz envidia, vulnerable afrenta,
Feroz encono, proceder injusto:
 Sañudo monstruo, si del dardo onusto
Se vale tu crueldad, si te alimenta
La vil atrocidad, corre, ensangrienta
El diente destructor, cumple tu gusto:
 Así clamaba la infeliz Dorila
Allá en la solva solitaria y triste
Con mas peligro que en el mar de Scila:
 En esto el lobo á la manada enviste
Con furia tal, que en su aversion acerva
De pùrpura tiñó la verde yerva.



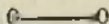
Reina de la piedad, bella Cristina
Amparo del proscripto desvalido,
Epoca hará tu nombre esclarecido,
Puro como la estrella matutina:
 Goza eternal la insignia purpurina
Con que acorres al bien del afligido;
Salve Señora, á tu natal florido,
Salve á tu abril, en su estacion divina:
 Mas que todas leal, clama esta Antilla
Dotada en pechos de un amor sincero
Por los decretos á que fiel se humilla:
 Rija Isabel el hemisferio Ibero:
Obsérvense las leyes de Castilla,
Y vuelva España á su esplendor primero.



¡Ay de mi libertad! ay de mi vida!
 ¡Cuanto dolor! ¡cuanto pesar me espera!
 Ya su flecha el amor vibró certera
 Y el tierno pecho recibió la herida:
 Tu belleza Zulmira, es mi homicida:
 La red de mi prision, tu cabellera:
 Y esos tus ojos, do rendido ardiera
 Son los encantos de la cruel Armida:
 En parte alguna mi inquietud sociego;
 Frenético do quier, peno, deliro,
 Y en azaroso lloro el pecho anego;
 Pero no importa; si á tu amor aspiro,
Tuyo será mi corazon de fuego,
Tuyo será mi postrimer suspiro.



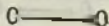
Alva de bendicion, alva alagüeña
 Que en fresco y murmurante zefrillo
 Desde la ancha sabana al montesillo
 Llevas, y cundes la estacion risueña;
 Ya el sol fulgura en la alterosa Peña,
 Y al mas humilde estéril arbolillo
 Hasta al copado y plácido anoncillo,
 Mendíga el nectar de su verde greña.
 Prosigue fausta en tan hermoso dia
 Cual fuiste bella en tu feraz mañana
 Difundiendo el placer y la alegría:
 Y obsequiando el natal de mi tirana
 Hazle patente la congoja mia
 Por ver si afable á mi favor se allana.



Si rindo mis obsequios reverentes
En el sagrado altar de tu belleza,
Ha de causar en mí grande estrañeza
Que admittas cultos de diversas gentes;
Dichos jocosos usas muy frecuentes,
Ya con jovialidad, ya con llanesea,
Y en una niña de delicadeza
Es bajo consentir lo que consientes:
De mi cariño una sincera prueba
Me anima á convencerte de tu engaño;
Unico fin que mi advertencia lleva:
Y á los ojos de todos, fuera estraño
Que el fino amor que mi respeto eleva
No precaviese en tí funesto daño.



Feliz ayer ¡ay triste! presumia
Que mi torpe pasion no me cegara
Ni que un abismo cruel me reparara:
¡Ay necio engaño de la dicha mia!
¿Y deberé sentir que en este dia
La luz del desengaño me alumbrára?
Fuera otro nuevo error: con luz tan clara
Disiparé la niebla en que yacia:
Adios por siempre Cirse cautelosa:
Tiende la red á otro novel amante,
Y aparenta el canchón artificiosa,
Mas que la luna débil é inconstante:
Gózate á tu placer de tus intrigas,
Pero nunca, jamas, mi nombre digas.

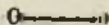


Si el eco triste de mi acerva pena
Osa turbar Señor vuestra alegría,
Dignaos escucharme en este día
Que envuelta en lloro os doy la enhorabuena:

Hoy es vuestro natal, de gusto llena
Esposa su placer la pluma mía,
Sin embargo que sufro la agonía
A que la suerte varia me condena:

No es posible Señor al que suspira
Plácemes dar, pues cede á las atroces
Penurias crueles que en su torno mira:

Pero no importa: sérvidas mis voces
Cantan vuestro natal: pulzé mi lira,
Y os hablé en el language de los dioses.



Siempre viví gimiendo y suspirando
Por un consuelo en mi eternal tristeza,
Y el hado ingrato y cruel, con mas fiereza
Nuevos tormentos me iba preparando:

Tanto fué mi penar, que acostumbrando
El alma à padecer esta pobreza,
Recibi su rigor sin estrañesa,
Y sucumbido, subsistí callando:

Vos al contrario, siempre la fortuna
Os prosperó propicia y placentera
Sin mostráros su faz inoportuna:

Pues bien Señor, gozadla duradera;
Y plegue á Dios que exedan siempre iguales
Vuestros contentos, á mis fieros males.



Será que siempre viva suspirando
Amargo llanto sin cesar vertiendo,
Objeto débil de tus iras siendo
Y tus dulces cariños anhelando:

Piedad, piedad que estoy desesperando:
¿Que es lo que intentas? ¿No me vés muriendo?
No hay afligida tórtola gimiendo
Que compare al dolor que estoy pasando:

Venga la muerte, si la muerte fiera
Puede á mi corazon darle una calma
Que en vano busca, cuando amor impera
Tirano dueño de la paz del alma:

¡ Ay, dulces glorias, del que no suspira
Dulces, como los labios de Zulmira,



Vuelan los años, y la vida vuela,
Y el corazon mas fino y mas constante,
Ni olvida tus caricias dulce amante,
Ni nuevo afecto su quietud desvela:

Tu nombre solamente le consuela;
Y aunque afligido en un ligero instante
Turba su paz, empero palpitante
La pena olvida, y por la paz anhela:

Y no pienses que vivo persuadido
Aunque la paz del corazon no pierde,
Que seré, que hora soy, ó que ya he sido

Pasó á mi amor la primavera verde
Y sé muy bien que echado en el olvido
No habrá en mi ausencia quien de mí se acuerde



Recuerdos tristes de su amor pasado
El causador de tu penar te envía:

Lloros que manifiestan la apatía
Que sufre el infeliz de tí apartado:

No el alegre decir de cuando amado,
Con que endulzar tus lágrimas solía,
Si no de su ejemplar melancolía
Un bosquejo mi bien mal diseñado.

Aquel ardor con que su pecho tierno
Animándose fiel, tornaba amante
Apurando de amor el gusto interno:

Se enerva inactivo, y tan feliz instante
Con apariencia de abreviado infierno
Le es un suplicio cruel y horrorizante.



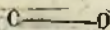
Arido invierno, á la aterida planta
El verdor quita, y el ropage hojoso;
El norte zumba; el cielo nevuloso
Al labrador en su cabaña espanta:

Sale de cause el río, y su garganta
Inunda el prado: el astro magestoso
Su faz oculta, y el sinsonte añoso
Su ruina teme, su desdicha canta:

Cesa la tempestad, y el ser primero
Toma de nuevo el norte, el cielo, el río,
El labrador, y el cantador parlero;

¡Y yo, sufriendo tu cruel desvío,
En vano ingrata tu favor espero!
¡Qué triste estado! qué tormento el mío,

Dulce placer de mi suprema gloria,
 Sonrisa amable de mi dulce dueño,
 Tú que en sabroso y lisongeio sueño
 Fijas de nuevo el gusto en mi memoria;
 ¿Quién te dió ese poder? ¿Esta victoria
 No es fingida ilusión? En el beleño
 Me brindas el placer que ansío halagüeño,
 Cual si mi posesión fuera ilusoria.
 ¿Y será extraño que al amor me rinda?
 ¿No es hermosa Zulmira? ¿Hay una estrella
 Que empañe de sus ojos la luz linda?
 Linda y amante á mi placer descuella,
 Y el nectar que á los dioses se le brinda
 Nace en las pomas de Zulmira bella.



No es á mi lira el canto permitido,
 Cual á sublimes vates le fué dado;
 Ni ilustres academias, he cursado,
 Ni los versos de Pírdaro leído:
 Nunca; jamás, con nadie he competido,
 Ni agena prodacción he criticado;
 Si algun vate novel me ha consultado
 Lleno de timidez le he respondido:
 No puede envanecerme la ignorancia
 Por mas que alguno mi versar alabe
 En una que otra bien formada glosa:
 Mi musa débil, aun está en su infancia
 Igual á un monte, á quien la dicha cabe
 Que nazca en sus malezas una rosa.

¡ Divina inspiración! ardor sublime
Siento en mi pecho hervir....¡ay! cuan en va
Detén tu impulso airado Dios tirano
Pues ya tu yugo á mi cerviz oprime:
El que era libro ayer, esclavo gime
Y arrastra tus cadenas... ¡inhumano!
¡ Cuánta disculpa tiene aquel troyano
Que por Elena la cuchilla esgrime!
Yo apenas llego, sus lumbreras miro;
Lumbreras lindas de unos ojos pardos,
Por quien amante en mi pasión deliro:
Hierenne el corazón punzantes dardos:
Quiero romperlos, y arrojarlos quiero,
Y mientras mas resisto, mas me hiero.

El sol apenas su matiz colora
La atmósfera llenando de alegría,
Cuando ostenta su gala, y lozanía
En sus jardines la divina Flora:
Aquel pintado pájaro enamora
Con trinos dulces, al rayar el día;
Y otro mas infeliz: quien lo diría
Sus cuitas canta, sus desdichas llora:
Así yo, dueño ingrato, suspirando
Voy al compaz del festibundo trino,
Que entona mi rival de tí gozando:
El se place en su bien; yo en mi destino;
Tú anadirás rigores y fierezas,
Y yo mas fiel, finezas á finezas.

Aquel que en los desiertos sed ardiente
Sufre anhelante, sin cesar gimiendo,
Y los secos labios entreabriendo
Un ay exhala tenue y balbuciente:

Aquel que á vista del leon rugiente
Tímido tiembla, de pavor muriendo,
Y en tierra cae sin defensa, siendo
Víctima triste del sañudo diente:

No es, no, tan infeliz, tan desgraciado
Como yo soy, aunque parezca inerte
Despojo débil del sangriento bado:

Pues amando tus ojos de esta suerte,
Estoy á tus desprecios condenado,
Y no logro el consuelo de la muerte.



Jamás el sol su luz esplendorosa
A mis ojos mostrara, el fatal día
Que los tuyos miré, y en tu arteria
La muerte hallé cual simple mariposa:

Hora funesta y para siempre odiosa
Que ha turbado mi paz y mi alegría;
Hora que de placer me parecia
Y la faz ocultaba venenosa:

Logré al fin conocerte: á Dios pluguiera
Que mi afanosa vida terminara
Y con mi vida, fin á mi amor diera:

Yo en el sepulcro de pesar dejara
Y tú quizá miraras con cuidado
El corazón que tienes ulcerado.

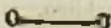


La matinal estrella candorosa
Nuncio sublime de tu fausto día,
Brilló, ¡dulce placer! no cual solfa
Sino mas esplendente, y mas hermosa

Pura, bella, fulgente, magestosa
La luz radiante Cintia difundia
Del alma sol, que ledo le seguia
Rompiendo nubes de color de rosa:

Los zéfiros meciendo los palmares
Arrojaban sus perlas sin decoro,
Mezclándolas en blancos azahares:

Y el fértil Escambray limpio y sonoro,
Emulo de la gloria de Almendares
Llevó en sus aguas las arenas de oro.



Adios mi lira, la que en otros días
Pulzé gozoso, por mi patria amada,
Que ya no volverás entusiasmada
A cantar el amor como solías:

Retirado en las verdes praderías
En vez del plectro tomaré la azada,
La corcha esteva, y en la tierra arada
Buscaré el fiuto que jamás darías:

Allí tranquilo, al ministerio atento
Del cultivo eficaz de mis sembrados,
Rico será, mi rústico alimento:

¡Qué placer sienta al verme rodeado
En los puntos que forman mis campiñas
De dulces cañas, y sabrosas piñas!

A LA SENCIBLE MUERTE

DEL SR. D. JUSTO ACENCIO CARRILLO,

ELEGIA.

Montar el plectro de ébano bruñado
Es fuerza ¡ay que pesar! venga la lira
Y á la fúnebre pira
Lleguemos del amigo más querido.
¿Justo?....¡yaces! ¡oh Dios! Parca iracunda
¿Porqué vibraste tu feróz guadaña
Y esa herida profunda
No diste al vil que al inocente engaña?
¿Porqué á un vasallo fiel, á un padre tierno,
A un esposo prudente, á un franco amigo
Nos arrebatas para un tiempo eterno?
Parca, yo te maldigo.
Dejáras la virtud acá en la tierra,
Dejáras el talento, y te llevaras
La odiosa iniquidad que nos dejarás,
Y que al hombre sencillo siempre aterra.
¿Pero donde me lleva enagenado
De mi amistad el ardoroso anhelo?...
Justo goza la paz del alto cielo
Y el placer á los justos reservado.
Allá el Supremo Ser, motor primero,
Que el interior penetra del viviente
El premio competente
Dio á su virtud, y proceder sincero:
Pero aunque goze de la estancia amena
Que el Dios de la bondad guarda á su hechura,
¿Quién aliviar podrá la pena dura
A que su triste muerte me condena
Inundándó mi pecho de tristura?....
Pítaco de San Juan de los Remedios
Allá dó yace tu alma generosa

Mira correr mi llanto por la losa
Que tu feretro cubre. Si otros medios
De probar el dolor que me has causado,
Mi escasa situacion me permitiera,
Tus restos recogiera

• • • • •
¡Ojalá á mi amistad le fuera dado!
Mas solo me permite el hado impío
Llorar tu muerte, y publicar que has sido
Amparo universal del afligido,
Prudente, generoso, humano y pio.
Apénas de la furia asoladora
Con que Atropos feroz me amenazaba
En mi patria infeliz, que en Delfos mora
Prófugo llego, cuando Justo acaba;
¡Justo! Justo, mi amigo verdadero,
El que acorrió á mi mal, cuidadoso y fino,
El que yace sepulto; el que el destino
Nos roba cruel, nos arrebató fiero:
Adios, adios por siempre amigo tierno
Goza la paz de la celeste gloria,
Mientras sumido en llanto sempiterno
Vestiré recordando tu memoria
Mi triste corazon de luto eterno.

O — O

Bullen los amercillos
Tejiendo al Himeneo
La guirnalda de rosas
Que ansioso espera mi amoroso anhelo.
Sacro placer anima
Al corazon sincero,
Que idolatra en tus ojos,
Gentil adora tu denaire bello,

Al contemplar las gracias
Con que le plugo al cielo
Adornar tu persona,
Balsámico placer cunde mi pecho.

Todo cuanto respira
Al amor es sujeto,
Y yo con mayor ancia
Su influjo grato por mis venas siento.

Castísima belleza,
Admite los obsequios
Que rendido te inmola
El amante mas fiel del universo.

Aquel que en tu constancia
Vive tan satisfecho
Como el que busca el norte
En las noches clarísimas de Enero.

Aquel en fin que espera
Al oportuno tiempo,
Para obtener tu mano,
Y á tus pies ofrecer su erguido cuello:

Este pues presuroso
Te demuestra su afecto
Y encarece lo que ancia
El fin dichoso de un amor tan tierno.

Y hoy que es de tus natales
El día placentero,
Jubiloso te ofrece
Su amante cotazon y fino afecto.

Jamás brilló la aurora
Un día mas sereno,
Ni en su esplendente carro
Ostentacion mayor tubiera Febo.

Las Gracias presurosas
Desdeñaron á Venus,
Y el cesfidor divino
En el airoso talle lo prendieron:

Los mansos zefirillos
Ondean los cabellos
Que por tu blanco dorso
Suelos vagaran en risados crespos.
Tan linda cabellera
Es la red del flechero,
Y yo preso en sus lazos
Tus glorias canto, y como el Cisne muerto

0 — 0

ROMANCES PROVINCIALES.

Sepultándose en el mar Iba del sol la luz bella, Entre nubes encarnadas Que sus reflejos penetran: La luna al opuesto polo Su faz esclarese apenas Aunque el véspero le indica Del sol la segura ausencia: Con melancólico aspecto Salía de entre las selvas La opaca noche vestida, De un sin número de es- trellas:	Cárlos, triste y discursiv Llorando su mal se encuen- tra: Era este Cárlos, guajiro De muy regular presenci De una educacion median Y condueño en una hacier- da.
En la anchurosa sabana Un arroyo serpentea, Cuyo murmurio sonoro Suave zefirillo aumenta: La érguida palma real Su verde copa descuella Y cuando sus pencas mece El compas al cristal lleva. En este cuadro que anima La misma naturaleza	Amaba á la hermosa Luis Con inclinación honesta; A Luisa, la hija de Julio Hombre lleno de riquezas En veinte leguas no habí Ganado que del no fuere Sitio, hacienda, bato ô corré Que no le diera obediencia Siempre temeroso Cárlos Ocultó su pasion tierna; Y la bella Luisa siembr La separación temiera: Y así fué, pues una tard Julio su padre concierta Con otro guajiro rico

Pasar á Luisa la bella:	Yo partiré que no quiero,
Dárselos por este motivo	Verte con otro en la iglesia,
En fin cercano recela	Ni en los bailes de la pascua
Y en el monte y la sabana	En el banco de las viejas.
Vaga lleno de tristeza:	Adios sabána en quien tuve
Ya mira á la opaca luna	Abrigo en algunas siestas,
Y su inconstancia coteja	Cuando bajo esos guanales
Con la obediencia de Luisa	Leia las cartas de ella.
Que con culpa considera.	Adios vereda, que un tiempo
¡Qué me sirve ingrato dueño,	Por vuestra áspera maleza
Dijo en amargura extrema,	En mi caballo tordillo
Pasar las noches velando	Iba á media noche á verla.
Si al primer azár me dejas!	Adios tiernos pajarillos,
¡Eras tú la que decias	Adios rocallosas piedras
Que igualabas en firmeza	Pues os hallo mas sensibles
A la simple tortolilla?	Que á la autora de mis
¡Ay bien me acuerdo, tú eras!	penas.
Pero no eres la que fuiste,	Adios árboles del prado,
Bien tu falsedad lo prueba;	Adios venturosas vegas;
Pues admities el esposo	Adios que huyendo de Luisa
Que tu padre te presenta.	El triste Carlos se ausenta.
Tu podias advertirle	Esto dijo el desgraciado,
Que esa tu eleccion no era,	Y con aire y ligereza
Y el quizás accedería	Saltó en su jaca tordilla
Por no casarte por fuerza.	Que estaba paciéndo cerca.
Pero callando aprobaste	Hechóse atrás el machete,
De su eleccion las ideas	Aplicó al hjar la espuela
Y este error te precipita	Y partió por la sabana
A un abismo de miserias.	El guajiro á rienda suelta

En los lindes de Yagüey Un marmurante arroyuelo
 Al pié de una altiva sierra, Baña su florida vega,
 Divisaba el mar del norte A quien mil frondosos purios
 Poco antes que amaneciéra. Dan frescor y sombra eternos

En este apacible sitio	¿Cómo del monte frondoso
Hallaron placer mis penas,	Encomiara la belleza?
Quizá para que pulzara	A mi lira es imposible
Mis roncás templadas cuer-	Una descripción perfecta
das,	De los árboles indígenas
Del mar las azules olas	Que adornan esta ribera.
El flujo, y refluo elevan	Nabaco, arbusto aromoso
Hasta que su blanca espuma	De fragancia tan selecta
Las pavidas arenas riega.	Que odorífico perfuma
Entre nubes encarnadas	Mas que balsámica esencia.
El fulgente sol refleja,	Jaimiquí, yacuage, guaro.
Y su luz esplendorosa	Yaraguanó, jata, tea,
Las negras sombras aleja.	Vijaguara, cuajaní,
Los delfines jugueteones	Yamagua, y carne doncella
Saliendo del mar afuera	Hayavacaná, daguilla,
Parece que con sus brincos	Siguavaya, raspalengua,
Intentan saltar en tierra.	Pitajoní, camaguá,
Allá en los verdosos cayos	Júcaro, arraigan y celbas
Aves de plumas diversas,	Pero cuando diera fin
Unas, nadan en las aguas	Si uno por uno quisiera
Otras, en las aguas vuelan.	Los indígenas nombrar,
Por el orisonte asoma	De estas costas predilectas
Chica y blanquesina vela,	Otro vate mas sublime
Que vá creciendo por grados	A quien inspire Minerva
Segun al puerto se acerca,	Haga su elogio elocuente
Todo inspirará un sentimiento	Si el amor patrio le alienta
Digno de una pluma maestra	Que yo absorto y discursivo
Que dar colores al vivo	Meditando sus bellezas,
Con mas propiedad pudiera.	Me absorveré en contem-
Porque cuando la marina	plarias
Pintara sencilla y bella	Pues no puedo encarecerlo

DECIMAS BURLESCAS.

Como servirte es mi gloria, Temístocles que tenía
y tu me'mandas versar, un almacen en Dijon
quiero amigo publicar tuvo, no sé que cuestion
rasgos burlescos de historia: con el Bey de Berbería:
Acuérdomé que allá en Soria Lo cierto es que le debía
el patriarca Menelao al brabo Caupolican,
mandó cargar una nao quien con temerario afán
de carne puesta en adobo, lo demanda ante Gaíferos
cuando fué Geraldo Lobo recaudador de dineros
Juez Pedáneo de Guatao. segun textos de Abraham.

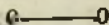
No con menor algazara Sócrates, rey de Numancia
Aristides, Rey de Chile, para evitar un estrago
le envió un faisán con Teutile mandó quemar en Cartago
al intrépido Megara: los doce pares de Francia:
Y como aspiró á la tiara Y viendo la petulancia
en aquel tiempo Neron, de Lusignan su enemigo
decretó su indignacion se disfrazó de mendigo
que Homero rey de Lorena y eligió por compañero
pasara con Juan de Mena á Cíceron, cosinero
las márgenes del Cedron. que fué del rey D. Rodrigo.

En un viage de la Meca Resentida Dulcinca
qué hicieron desde Madrid, se disfraza de Gitana
dicen que montó David y como su amante, gana
en el caballo Babieca: el norte de la caldea:
Y el caudillo Tlascalteca Una tribu de Judea
viendo á su padre cegar, se armó en confuso tropel,
lo remitió á Gibraltar, y enojado Pedro el cruel,
donde el insigne Franqlin gran califa de Antioquia,
conservaba el botiquin guillotiné en medio día
del santo Rey Baltazar. á Numa, y Sorobabel.

Mil barcas con precision,	Al ver esto Agamenon
piso en la laguna Estigia	so prenda de Ana Bolena
Bonaparte, hijo de Frigia	prima segunda de Elena
por consejos de Adsalon:	de Pérgamo destruccion:
Y tal fué la confusion	Roco despues de esta union
que el carcelero de Triana	fué adúltera con Orfeo,
encontró muy de mañana	y enojado Maldoqueo
la bellísima Ester,	se lo contó á Cárlos quinto,
que venia de comer	haciendo noche en Corinto
arroz á la valenciana.	en casa de Idomeneo.

En efecto, Federico	Por esta demencia rara
Visconde de Guanajuato	se resiente Catilina,
envió su lindo retrato	y á su custodia destina
á Sinon, conde en Guarico:	los siete infantes de Lara.
Fué el conductor Gonsalvico	Pero así que vió la cara
gobernador de Tetuan,	de Apeles, dijo; despacio,
Quien al pasar el jordan	este es médico del Licio
vió que estaban en su orilla	y quiero que como tal,
soldándole una costilla	se avvicine en Puerto real
á la burra de Balán.	patria del valiente Horacio.

Norandino inquisidor	En fin, cuando el Lucitano
de la ciudad de Belen,	en cautiverio murió
en el reino de Jaen	Aristòteles formó
dicen que entró de tambor.	el compendio del mantuanos:
Y que como desertor	Y el emperador Trajano
lo juzgaba el regimiento,	que gobernaba en Tulea
Pero fué el rico avariento	ordena que la Caldea
quien moviéndose á piedad	nombre en su primer conci-
decretó su libertad	lio
y lo puso en salvamento.	á Píndaro, y á Virgilio
	alcaldes de Zalamea.

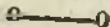


*Del muerto la despedida
Con enternecido llanto,
Se siente, pero no tanto
Como separarse en vida.*




Diga el hombre de razon No una pasion mal nacida
cual será mayor senti, desde su origen viciada:
si ver su dueño morir no una muerte deseada
ó violentar su pasion: que sea poco sentida:
Haga la definicion (da En esta cuestion reñida
de una alma que estremeci- haga ménos el espanto,
sucumbe en una partida, descórrase el negro manto
y de la efimera pena al mas tremendo dolor,
que causa de llantos llena pues si es la pena menor
del muerto la despedida. se siente pero no tanto.

Declare cual es mayor Una vez que hubiese hecho
tormento, ó pena mas fuerte, de una y otra el analisis
si lo triste de una muerte, y que resulte la crisis
ó lo acerbo de un amor: dentro de su mismo pecho
De un dolor y otro dolor Verá que impera el derecho
analice su quebranto, de una pasion decidida,
y discútalos entre tanto (que única, eterna, aplaudida;
hasta que á su extremo lle- y que el pesar de la muerte
aunque exálado se anegue nunca puede ser tan fuerte
con enternecido llanto. como separarse en vida.




*Del muerto la despedida
Con enternecido llanto
Se siente, pero no tanto
Como separarse en vida.*



Resolvamos la cuestion	Yo, que una y otra dolencia
que la troba nos presenta,	sufri, padeciendo inerte,
que mi pecho alimenta	puédo opinar en la muerte
prueba de esta acercion:	y en el rigor de la ausencia:
Pero ántes una ojeccion	La tumba por consecuencia
no debe ser permitida,	cuasa funeral espanto;
que una vez definida	mas aflige solo, cuanto
amorosa competencia,	dura el ornato cruel;
coteje con la ausencia	porque pasado el tropel
del muerto la despedida.	se siente, pero no tanto.

Aquel que jamás sintió	Mas el que correspondido
de amor la feroz violencia	vive, gozando de amor,
no puede dar la sentencia	el dulcísimo sabor
que la cuestion escijó:	el deleite apetecido:
Pero el triste que sufrió	Y por fuerza dividido
azaroso quebranto	se mira de su querida,
de ver partir á su encanto	sufre pena mas crecida
para no volverlo á ver,	tósigo mas inhumano, (no
la acercion puede absorver	pues no hay trance tan ma-
con enternecido llanto.	como separarse en vida.

*¡Ay glorias imaginadas
Sombras locas de mi amor,
Dulces, como su favor,
Divinas, ¡cuanto envidiadas!*



Triste, en penas abismado
estás pobre corazón
y de contraria razón
con rigor amenazado: (do

Cuán lastimero es tu esta-
pues ves las redes forjadas,
y no temes las airadas
influencias del destino,
¡ay imposible divino
ay glorias imaginadas!

Quiero, ¡ay triste! concier-
que lo que dijeron sen-
y que en amante asam-
se agrave mi padecer: (no
¡No es con causa mi que-
¡puedo no ser amador
viendo en su gracia y prim-
mis alegrías gravadas,
gratas, como sus miradas,
dulces, como su favor.

3éase un noble sentimiento,
una amorosa impresión,
un exceso de pasión,
ó un fatal obstinamiento:

Todo sea, que no intento
darle disculpa en rigor
á mi frenético ardor,
cuando que le animan veo,
apariencias del deseo,
sombras locas de mi amor.

Si puedo; y mi libertad
llena de pomposo fausto
la dedico en holocausto
de su angélica beldad:
Ora sufra su crueldad
ora mis ansias premiadas
logren verse coronadas
disfrutando en sus caricias
de sus divinas delicias.
divinas... cuanto envidiadas!

*Un remo atado en un lino
Está mal atado, y temo
Que como remo sin tino
No se lleve lino y remo
La fuerza de un remolino.*

Lo que hallo dificultoso trillaron este camino,
es versar con perfeccion, cuya conducta acrimino,
guardando aquella hilacion y la prueba es de advertir;
que Espinel dictó cuidadoso: á ver, ¿que quiere decir
Si el concepto es defectuoso *que como remo sin tino?*

para el language divino,
quede mejor por mezquino
el que obligan á trovar,
que decir que puede estar
un remo atado en un lino.

Decid, ¿no es un necio error
poner trabas al talento (to
cuando puede en el concen-
brillar con mas esplendor?

Cuando llegue á discutir
si puede ó no, ser verdad,
entra en la necesidad
de suponer, y mentir:

Daré otra prueba mayor
pues con la verdad no temo:
ya estamos en el extremo;
ahora bien: ¿como impedir
que un coplero al producir
no se lleve lino y remo?

Y un Poeta en mi sentir
no ha de llegar al extremo
de probar jamas que un remo
pudo á un lino estar atado,
pues en el sitio marcado
está mal atado, y temo..

Sabed que al castalio coro
el bajo concepto ofende (do
y que al sacro Pindo ascien-
el metro dulce y sonoro:

Pero sé por esperiencias
que infinitos sucumbieron
y necios oscurecieron
a la Venus de las ciencias;
Las poéticas licencias

El que le habla sin decoro
á ser despreciado vino;
¿pluguiera al Motor divino
que á esta especie decantores
los llevára en sus furoros
La fuerza de un remolino.

SUELTAS.

¿Qué intentas Zulmira hermosa?
dulce premio cuando insi-
y si tu mente delira

¡ay! ¡que cruel es tu rigor!
aun cuando me animes lu-
mal haya el hado traidor,
diré que enciendes el fue-
que en mis penurias se goza:
y huyes su efecto Zulmir

Arde la llama amorosa
y en torno del pecho gira
simbolizándo la pira,
en que víctima me entrego:
¿y tu ves arder el fuego
con tranquilidad Zulmira?

En vano con tu prudencia
quieres mi amor moderar,
pues la tierra, el aire el mar,
aman por inteligencia:

Luego si esta consecuencia
con notoriedad se mira,
¿á qué tu recato aspira?
¿porqué aparentas socio,
y miras arder el fuego
con tranquilidad Zulmira?

Una éfímera esperanza
(cobarde segun entiendo)
quieres cuando estoy afidiendo
que calme mi desconfianza?

Necio error, amor alcanza,

Indecisa, temerosa
sin saber que hacer está
y cuando me incitas mi-
te muestras mas desdeña

Que procedes cauteloso
sospecho, y esto me admira
luego si tu fe delira
mostrando amor; y despeg
diré que animas el fue-
y huyes del calor Zulmir

Concluyo, pero no lle-
á decir lo que queria,
pues quien de un papel se fa-
llora su imprudencia luego

Baste decir que este fue-
en que el corazon se mira
á tu posesion aspira,
y haré mis penas notori-
siendo tan dulces mis labi-
como tu. labios Zulmira.

FIN.